Núm. 68.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL QUE LA HACE QUE LA PAGUE Y ROBO DE LA BURRA.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

El Tio Bernardo, Tio y Tutor de
Isabel, jóven.
Quiteria, su criada.
El Tio Martin, padre de
Carlos, estudiante.
Pasqual, su cuñado.
Rebollo, payo.
Un Alcalde.
Un Escribano.
Alguaciles y vecinos.

Calle de tres bastidores: en el foro si puede ser, y si no arrimadas al telon dos puertas, una á cada lado, y ventana encima: salen por la puerta derecha Rebollo, y Bernardo que le sigue con un garrote, Quiteria é Isabel deteniéndole.

Reb. Señor, por amor de Dios.
Bern. Vete al punto, bribonazo,
ó te parto la cabeza
en treinta partes.
Isab. Dexadlo.
Quit. Déle usted, que es un canalla.
Bern. ¡Robarme con tal descaro!
¡Pícaro, ladron!
Reb. Señor:-
Bern. Por no mirarte ahorcado
no doy parte á la justicia.
Quit. Pero á lo menos echarlo
á presillo.
Reb. Antes tú eches
por la boca los livianos.
Bern. Vete, ladron.
Reb. Poco á poco
que yo nada os he robado.
Bern. Pícaro, ¿no te has bebido
el vino que yo he dexado
en la botella? ¿Pues eso
no es robarme, ladronazo?
Pícaro::: Vete.
Reb. Señor,
pues si no habiais dexado
casi nada.
Bern. Casi nada,
he, y habia medio vaso:
¿piensas que no lo dexé
medido?
Quit. No hay de sus manos
cosa segura: por mas
que le estoy acechando,
él me la pega á un volver
de cabeza.
Reb. ¡Mal balazo
te peguen en ella! Es
mentira.
Quit. Desvergonzado,
yo te arrancaré los bofes.
Isab. Déxale.
Quit. No he de dexarlo.
Bern. Vaya, vete.
Reb. Yo me iré;
mas quien despide un criado,
le paga; y usted, señor,
me debe un mes de salario:
démele usted.
Bern. No haré tal,
me quedo con él en pago
del vino que me has bebido.
Reb. Señor, ¡qué está usted hablando!
Pues por un dedo de vino::-
Bern. Era muy rico.
Reb. Era un diablo,
y yo en mi vida he bebido

un vino, señor, tan caro:
aun en Madril, que en el dia
yo sé que no está barato,
no cuesta tanto: ajustemos
cuentas.

Bern. Estoy ocupado:
ven en sabiendo me he muerto,
que estaré entonces despacio.

Reb. ¡El caso es que quando venga *ap.*
ya te habrá el diablo llevado,
usutero!

Bern. Vete, hombre,
ó te asesino.

Reb. ¡Zapato!
ya me voy: ¡yo te prometo *ap.*
que me la pagues, malvado! *vase.*

Bern. Ladronazo: ¡vaya que
el bribon me ha sofocado!

Quit. Le sobra á usted la razon.
Es un canalla, un taymado;
pero primero es, señor,
la salud de usted. ¡Ay, amo
de mi vida, qué yo os quiero
mucho!

Bern. Vivo confiado
en eso, sí.

Quit. ¡Ah, tonto, que *ap.*
así te estoy engañando!

Bern. Sobrina, adentro.

Isab. Ya voy.

Bern. No te apartes de su lado, *ap.*
no sea que::-

Quit. Ya lo entiendo:
váyase usted descuidado.

Isab. ¡Qué vida tan infeliz *ap.*
que me hacen estar pasando!

Quit. Vamos á coser, que no *con imp.*
es razon estarse holgando.

Isab. Con menos ayre.

Bern. Bien dice:
mas vale estar trabajando,
que pensando en desvaneos,
bachillera.

Isab. Tio::-

Quit. Estamos
despacio por vida mia,
y la costura esperando.
La agarra del brazo, y la entra.

Bern. ¡Vale un mundo esta Quiteria!
Por ella no me han dexado
sin camisa estos ladrones
que me sirven: pero guardo
con todo mi dinerito,
donde no puedan hallarlo,
porque no hay de quien fiarse
en este tiempo en que estamos. *vase.*

Sale Pasqual cantando con un azadon.

»Quien se fia en mugeres,
»nunca lo acierta,
»porque las mas al cabo
»siempre la pegan.

Sale Carlos. Pasqual. *De capa.*

Pasq. ¿Quién me llama?

Carl. Yo.

Pasq. ¡Qué es lo que estoy viendo, Carlos!
¿tú en Móstoles?

Carl. Habla quedo,
porque vengo disfrazado,
y oculto.

Pasq. Ese es mucho asunto.

Carl. A ti te vengo buscando,
y en ti mis dichas estriban;
y puesto que mi cuñado
eres, no extrañes, Pasqual,
venga fiado en tu amparo.

Pasq. Por parientes es preciso
servirte: vamos al caso.

Carl. Sabes que Isabel::-

Pasq. Ya sé
que estás de ella enamorado.

Carl. Me envió á estudiar mi padre
á Alcalá ya hace dos años,
sin que haya podido en ellos
olvidarla, y arrestado,

sin que mi padre me vea::-
Pasq. Que no te verá está claro,
puesto que está en Casarrubios,
Carl. ¿Cierto? ¡Soy afortunado!
Pasq. ¿Cómo?
Carl. Me ha escrito Isabel,
que la da el tio Bernardo
mil pesadumbres: que sufre
tenga la criada mando
sobre ella, y que la domine;
y últimamente, que avaro
y codicioso, por no
darla el dote se ha empeñado
en no casarla.
Pasq. Eso todos
lo sabemos.
Carl. Rematando
en decirme, que si es cierto
que la quiero, y que la amo,
que venga, y busque una casa
de honradez y de recato,
donde yo la deposite,
para que desde allí, dando
cuenta á la justicia, esta
nos facilite casarnos,
allanando inconvenientes,
tan solamente fundados
en la codicia del tio.
Pasq. Lindamente; ¿y qué has pensado?
Carl. Depositarla en tu casa;
pues si yo la pongo al lado
de mi hermana, que se encargue
de su custodia y cuidado,
nadie podrá murmurar.
Pasq. Y mas sabiendo no aguanto
pulgas yo.
Carl. ¿Qué te parece?
Pasq. Reparo ninguno hallo,
porque si el depositarla
en mi casa es hasta tanto
que os caseis, y es con el fin
que debe qualquier cristiano
para un matrimonio, no
puedo yo negar mi amparo.
Carl. Vamos á hablar á mi hermana,
para que despues veamos
lo que hemos de hacer.
Pasq. Bien dices.
Carl. Pasqual, no nos detengamos:
yo me tendré por dichoso,
si con Isabel me caso.
Pasq. Quando los fines son buenos,
los cielos ponen su mano. *vanse.*
Sale tio Bern. Me vuelvo á casa, porque
dice el refran castellano,
que el ojo del amo::: no,
como yo pueda estorbarlo,
no me la han de pegar, no.
Sale tio Mart Gracias á Dios que
he llegado *con alforjas.*
á mi casa.
Bern. ¡Tio Martin!
Mart. Dios guarde á usted, tio Bernardo.
Bern. ¿Con que ha venido usted ya?
Mart. Si me estais viendo y hablando,
¿he de estar en Casarrubios
todavía?
Bern. Soy un ganso:
dice usted bien: diga usted,
¿y el trigo se ha despachado?
Mart. Si señor; y puesto que
dinerito fresco traigo,
¿el ajuste de la burra
quiere usted que concluyamos?
Bern. Si usted la quiere de balde.
Mart. ¿Qué decis? ¿Pues no la pago,
si doy trescientos reales
ya por ella?
Bern. En no soltando
quatrocientos, tio Martin,
en balde el tiempo gastamos.
Mart. La burra no es mala, pero::-
Bern. Pero::-
Mart. Si usted se ha cerrado

en eso, ¿qué hemos de hacer?
Voy el dinero contando.
Bern. Y ademas pagará usted
las herraduras.
Mart. ¿Pues quando
se ha visto tal? No señor.
Bern. Ella nació con los cascos
solos, y las herraduras
son mejoras que yo he dado
á la burra, y las mejoras
se pagan en todo trato.
Mart. Mas no quando entre animales
se trata.
Bern. Ya veo claro
sois un mezquino.
Mart. Y usted
un usurero.
Bern. Despacio,
que esa es una desvergüenza.
Mart. Y esotro es un desacato.
Bern. Como entre por el estoque::-
Mart. Pues si el garrote levanto::-
Bern. Vaya, vamos á razones,
que somos hombres honrados,
y hombres de bien.
Mart. Vive Dios::-
Bern. ¡A qué viene el sofocaros!
ocho reales de herraduras,
y queda el trato cerrado,
tio Martin, y siempre amigos.
Mart. Tan solo por enseñaros
á proceder bien, los doy.
Bern. Si no podiais negaros
á lo que es formalidad
y razon.
Mart. No la emprendamos
otra vez, que ni es razon,
ni formalidad.
Bern. Veamos
si está cabal el dinero.
Mart. Aquí lo teneis contado.
Bern. Lo contaré yo tambien.
Mart. ¡Qué sea este hombre tan avaro! *ap.*
Si no me hiciera la burra
tanta falta::. mas al cabo
ella es buena, y me acomoda.
Bern. Está justo.
Mart. Sí; pues vamos
pagareis el alboroque.
Bern. Amigo, no tengo un quarto.
Mart. ¿Pues no teneis quatrocientos
y ocho reales en la mano?
Bern. ¿El dinero de la burra
habia yo de gastarlo
en vino, tio Martin?
Eso fuera hacerla agravio.
Mart. Ya os entiendo. ¡Qué codicia! *ap.*
Me entro en casa: luego paso
por la burra.
Bern. Sea presto,
porque ya no es de mi cargo
mantenerla; y ya otro pienso
que la dé yo, no hay pensarlo.
Entra por la puerta izquierda.
Mart. Luego que descanse, iré.
Bern. ¡Qué fortuna que he logrado!
¡Oh burra noble! ¡Hija mia,
que vendiéndote me has dado
cien reales de ganancia!
Este dinero á enterrarlo
voy donde está lo demas,
que en casa fuera arriesgado
tenerle, que no hay seguro
nada en poder de criados,
y pudieran en un dia
robarme lo que yo en tantos
he ganado, á costa de
tanto afan y sobresalto. *vase.*
Sale Rebollo. Si lo consigo, me vengo
de este codicioso: vamos
á lo que me importa: el tio
Bernardo, por medio vaso
de vino que le he bebido,
(y por cierto que era malo)

me ha tratado de ladron,
y no me paga el salario
de un mes por eso: pues yo,
que pienso muy delicado,
restituirle pretendo
el vino que le he sisado:
¿pero cómo lo he de hacer,
si no me acompaña un quarto?
¿Cómo lo haré? Ya lo sé:
será ahorrándole del gasto
de mantener á la burra;
y así llevármela trato
á mi casa, y mantenerla,
que es harta carga, en un año
que está la cebada cara;
y á la burra en este caso
(que al fin es próximo) yo
sabré darla mejor trato
que el que la da el usurero,
pues solo la da cien granos
de cebada en cada pienso:
á eso estoy determinado:
solo siento que es forzoso
(pues que no hay otro paso)
venir por aquí al sacarla
de la quadra; ¿pero acaso
es preciso que han de verme
de la casa de mi amo?
No es preciso; y como pase
de aquí, ya voy á mi salvo:
ánimo: cierro los ojos,
que esto ha de ser sin pensarlo. *vase.*

Sale Carl. y Pasq. Pues el tio Bernardo
dices
que está fuera, y preparado
todo está: buena ocasion
es esta: si no me engaño
la puerta está abierta.

Pasq. Pues
no hay que detenerse, Carlos,
entra, y sube.

Carl. Sube tú,
que yo te estaré esperando
aquí.

Pasq. No me toca á mí;
tú eres mas interesado,
y la buscarás mejor.

Carl. Hombre, no tengas reparo.

Pasq. No te detengas en nada.

Sale Quit. Sentaos hácia este lado
Con silla, y Isabel con almohadilla.
á hacer labor, mientras yo
estoy la casa limpiando:
y cuenta.

Isab. Siempre regañas.

Quit. Teneis el pico muy largo. *vase.*

Pasq. Sola se quedó.

Carl. ¡Qué dicha!
¿Isabel?

Isab. ¿Quién me ha llamado? *Se levanta.*

Carl. Yo soy.

Isab. ¡Ay, Carlos querido!
¡si vieras lo que pensando
estoy!

Carl. Isabel amada::-

Pasq. No es bien que el tiempo perdamos.

Isab. Te aseguro::-

Carl. Nada temas:
mi hermana te está esperando:
depositada en su casa
estarás.

Isab. Estoy dudando::-

Carl. Nada tienes que dudar,
que te doy palabra y mano
de ser tu esposo.

Pasq. Ante mí,
que soy testigo y cuñado.

Isab. Protesto que si no fuera
tan riguroso el mal trato
que me da mi tio, no
dexara mi casa.

Carl. Es vano
tu temor, porque tu honor
nada padece.

Isab. Pues vamos.
Sale Quit. Isabelita, ya es hora:::
A la ventana.
¡Mas qué es lo que estoy mirando!
Al l.dron, que se la lleva,
al ladron, al ladron.
Carl. Vamos. *vanse.*
Quit. Que se la lleva, al ladron:
vecinos: ¡tal atentado! *Quitase.*
Sale Reb. Arre, y menea esas patas,
Con la burra.
burra de todos los diablos:
¡sin duda que me han sentido!
Sale tio Mart. Quién nos está alboro-
tando::: *A la ventana.*
¡Pero qué veo! Al ladron,
que se la lleva.
Reb. Yo escapo.
Se la lleva por la derecha.
Mart. ¡Ay mi burra! Acudid todos,
que la roban.
Sale Quit. B.ibonazos:::-
Con una escoba depavorida.
Mart. Que se la llevan, Quiteria.
Quit. ¿Por dónde?
Mart. La calle abaxo:
corre.
Quit. Como los encuentre,
yo haré la suelten á palos. *vas. dra.*
Mart. Al ladron, que se la lleva.
Justicia, vecinos. *Quitase.*
Salen por varias partes cada uno con su verso: los vecinos unos con palos, los otros con asadores y bielgos.
Vecino 1.º ¿Quántos
son los ladrones?
2.º No sé:
1.º ¿Por dónde se han escapado?
Tod. No sabemos.
Sale Escribano. ¿Qué es aquesto?
1.º Que nos han alborotado,
señor Escribano, á voces,
pidiendo favor y amparo
contra un ladron.
Esc. Pues es fuerza
ir las casas registrando.
1.º Señor Escribano entrad.
Al entrar sale Martin, y se agarra de él.
Mart. Este es el ladron: atarlo,
y á la horca.
Esc. Suelta, hombre.
Mart. Hasta mirarte ahorcado
no te suelto. *Esc.* Mira bien,
que yo soy el Escribano.
Mart. Fue fácil equivocarme,
como salí atolondrado:
perdone usted.
Esc. ¿Perdonar?
Me habeis de dar de este agravio
Le agarra.
satisfaccion, ó en la cárcel
os pudrireis.
Vec. Perdonadlo.
Esc. No le perdono.
Mart. Por Dios.
Salen Alcalde y Ministros. ¿Quién causa
alboroto tanto?
Esc. Señor Alcalde, justicia,
que el tio Martin me ha llamado
públicamente ladron:
dél me querello con quanto
derecho me da la ley;
y para remate encajo
etcetera, juro y costas.
Alc. Bien: á la otra parte oigamos.
Esc. En la cárcel le oireis.
Alc. ¿Si le tengo mas á mano
aquí para oirle, á qué?
Si no diere su descargo,
entonces irá: mas si
os dexa desagraviado
aquí, ¿no fuera rigor
causarle extorsion y daño,
y despues de la molestia

que le costara los quartos?
Esc. Ved, señor Alcalde::-
Alc. Aparte, *Hablan aparte.*
siempre os estoy predicando
que no seais criminal,
y vos estais empeñado
en serlo: no os acordais
tal vez de que sois cristiano,
y que el mismo Dios nos manda
que al próximo hemos de amarlo.
Esc. Pero::-
Alc. No hay pero que valga:
tan solamente acordaos
que hemos de dar cuenta á Dios
de todo quanto acá hagamos:
¿qué respondeis á la queja
que aquí contra usted han dado?
Mart. Al tio Bernardo, señor,
hoy la burra le he comprado,
y antes de entregarme en ella,
á esa ventana asomado,
ví que uno se la llevaba:
grité ladrones, y baxo
despavorido; y al tiempo
que yo de mi casa salgo,
iba un hombre á entrar: yo entonces
con la pena y sobresalto
creí fuera el ladron; mas luego
que ví que era el Escribano,
le pedí perdon.
Alc. ¿Es cierto
esto?
Vec. Y todos lo juramos.
Alc. ¿Pues de qué os quejais, si ya
os dexa desagraviado
con el perdon que os pidió?
Baxó el pobre alucinado,
y se equivocó: si á vos
os robaran, en tal caso
quizás hicierais peor,
que yo os conozco, Escribano.
Esc. Señor::-
Alc. Mas vos no lo hicisteis
con intencion de agraviarlo.
Mart. No señor.
Alc. ¿Quedais contento?
Esc. Sí quedo.
Alc. Pues de este paso
salimos, vamos al otro:
Ministros, con gran cuidado
recorred todo el lugar,
y si lograis atraparlo,
vaya el ladron al instante
á la cárcel, y encaxadlo
en el cepo de cabeza.
¿Hay testigos de este caso?
Mart. Quiteria le fue siguiendo:
lleva un jubon encarnado,
montera y polaynas.
Alc Bien.
Mart. Vamos todos á buscarlo,
antes que pueda escaparse.
Vase, y vecinos.
Alc. ¡Buen castigo le preparo,
si le pilfo, al picaron!
Sale Quit. ¡Que no haya podido hallarlos!
Alc. ¿Quiteria?
Quit. Señor Alcalde,
sabed::-
Alc. Ya estoy enterado
de todo.
Quit ¡Qué picardía!
Alc. ¿Y por fin se la han llevado?
Quit Sí señor: ¡lástima daba
cómo se iba lamentando
la pobrecita!
Alc. Lo creo:
ella iria rebuznando
al sacarla de su casa.
Ya al pícaro van buscando
los Ministros: yo te afirmo
que no escape de mis manos.
Quit. Si encontrais al picaron,

señor Alcalde, ahorcadlo.
Alc. ¡Pobre burra! *vase.*
Quit. ¡Ay, Isabel!
¡qué dirá mi pobre amo
quando sepa tu desgracia!
Sale Bern. ¿Por qué estás así gritando,
Quiteria?
Quit. ¡Ay, amo querido!
Bern. Muger, dí lo que ha pasado.
Quit. ¡Ay! que es usted:::-
Bern. Muger habla.
Quit. ¡Amo mio, desgraciado!
Bern. ¿Si habrán hallado el dinero *ap.*
(¡oh Dios!) que tengo enterrado?
habla con treinta demonios.
Quit. Que un picaron se ha llevado
á su sobrina de usted.
Bern. ¿A Isabel? ¿Pues qué esperamos
Turbado.
que no vamos á buscarla?
Quit. El lleva un flaqui rayado
y botones relumbrantes.
Bern. ¡Quién tal hubiera pensado!
que ladrones, y con frac,
en Móstoles es milagro,
que aquí no hay esos vestidos;
en Madrid no fuera extraño.
Quit. ¿Qué haremos?
Bern. Vamos los dos
por si acaso los hallamos
corriendo todo el Lugar.
Quit. Vaya usted por ese lado,
y yo por este.
Bern. Bien dices.
Quit. Señor, no nos detengamos. *vanse.*
Calle.
Sale Reb. ¡Yo me perdí para siempre!
Sin duda me andan buscando,
y por el vestido es fuerza
me conozcan, pues el diablo
del tio Martin me vió:
si yo pudiera trocarlo
por otro::: ¡pero qué otro,
si solo tengo el que traigo
á cuestas! si yo á la burra
la hubiera en cueros robado,
por el vestido ninguno
me conociera, esto es claro:
lo erré. No tiene remedio:
me huele el pescuezo á esparto.
Sale Carl. Puesto que me vió Quiteria,
sin duda alguna habrá dado
las señas de mi vestido:
trocarle fuera acertado
para que no den conmigo,
mientras tanto que yo trato
de que todo se componga,
ó bien á mi padre hablando,
ó bien::: pero allí hay un hombre.
Asústase.
Reb. Un hombre me está mirando.
Carl. Mala cara tiene.
Reb. Gesto
tiene de Poncio Pilato.
Carl. Voy á hablarle.
Reb. Hácia mí viene,
veré si puedo engañarlo.
¿Me da usted una limosna
por Dios, señor?
Carl. Este acaso. *ap.*
de peligro y confusion
me libra: sabed, hermano,
que no traigo un quarto encima,
porque ya todo lo he dado
de limosna, porque yo
tengo el corazon muy blando:
pero os daré este vestido::-
Reb. ¡Qué es lo que estoy escuchando! *ap.*
Carl. Y vendiéndole podeis
unos dias remediaros.
Reb. ¿Qué me dice usted? Sin duda *ap.*
que algun ángel le ha enviado.
Carl. Y yo el tuyo me pondré,
mientras que á mi casa paso

para ponerme otro mio,
de los que en el cofre traigo,
que soy forastero.
Reb. Y yo
aun no ha diez meses contados
que estoy en este Lugar.
Carl. Quitate el vestido, vamos.
Reb. ¿De veras?
Carl. Despacha, hombre.
Reb. Bueno es que me esté rogando *ap.*
lo mismo que yo deseo.
Carl. Con el vestido engañados *ap.*
creerán que este pobre ha sido
el que á Isabel ha robado,
y yo me libro del riesgo.
Reb. Si mi vestido le encajo, *ap.*
por el ladron de la burra
le tienen todos, y el rayo
descarga sobre él, y yo
á toda carrera escapo. *Riyéndose.*
Carl. Vamos.
Reb. Detrás de esa casa,
que es sitio mas escusado,
los trocaremos.
Carl. Pues ven. *Vanse por la izquierda.*
Sale Alg. 1.º *y otros.* ¡Que no encuentre al picaron!
¿Dónde se habrá agazapado?
¿No le ha visto naide?
Alguaciles. Naide.
Alg. 1.º Mejor es nos dividamos,
y le busquemos por calles
distintas desparramados,
porque así con los ratones
suelen hacerlo los gatos.
2.º Bien dicho.
3.º Será bien hecho.
1.º Pues idos, que yo me agacho
detrás de esta esquina.
2.º Bien:
vendremos dentro de un rato. *vanse.*
Sale Reb. No le arriendo la ganancia
al que el vestido ha trocado
conmigo.
Alg. 1.º ¡Pero qué veo!
Reb. Gente hay aquí: yo me marcho
Alg. 1.º El es, segun el vestido:
tente, perro, ladronazo.
Le agarra, tira al suelo, y le da de puñadas y patadas.
Reb. Muerto soy.
Alg. Mientes, que hablas.
Díme donde la has llevado.
Reb. Señor::-
Alg. 1.º Antes que te mate.
Reb. Hombre, si ya estoy matado.
Alg. 1.º Toma, infame.
Reb. ¡Ay de mí triste!
que se me sale el redaño
por una oreja.
Sale el Alc. ¿Qué es esto?
Bernardo, Quiteria y algunos Ministros.
Alg. 1.º Haber el pícaro hallado
que hizo el hurto.
Quit. Aqueste es:::
en una horca plantadlo
al instante.
Reb. ¿Todavía
me faltaba aqueste trago?
Bern. Señor Alcalde, justicia.
Alc. El hacerla está a mi cargo,
pues para eso solamente
por Alcalde me han nombrado.
Quit. Este la robó, que yo
lo estuve todo atisbando.
Alc. ¿Tú la robaste? Habla, hombre.
Reb. El vestido troqué en vano, *ap.*
puesto que me han conocido.
Alc. Habla, Rebollo.
Reb. Negarlo
no puedo: yo la robé:
perdon os pido postrado.
Alc. ¡Nadie de un mal pensamiento
está libre! Tio Bernardo,

¿qué pedís contra este hombre?
atentad que sois cristiano,
y debemos perdonar
faltas de nuestros hermanos.
Bern. Es verdad: yo le perdono
el hurto y el atentado;
pero esto con condicion,
puesto que él se la ha llevado,
de que se case con ella. *(ap.*
Reb. ¡Este hombre está endemoniado!
¿que me case con la burra?
Quit. Es justo.
Alc. ¿Qué estais hablando?
Bern. Que se ha de casar con ella
en el momento.
Reb. Oiga el diablo: *ap.*
¡con valiente moza, el viejo
quiere mirarme casado!
Alc. Ved que eso no puede ser.
Reb. Antes me harán mil pedazos:
no quiero muger que tiene
orejas de tal tamaño.
Bern. ¿De esa manera desprecias
mi sobrina, bribonazo?
Reb. ¿Qué es usted tio de burras?
Quit. Que se case, restaurando
el honor de una doncella.
Reb. Yo no quiero restaurarlo;
y si la pobre es doncella,
sealo por muchos años.
Bern. Te has de casar.
Quit. Que se case,
Alc. Ambos estais delirando.
Sale Escribano, y Ministros que traen á Pasqual y Carlos.
Esc. ¿Señor Alcalde?
Alc. ¿Qué es esto?
Esc. Aquí están Pasqual y Carlos,
que han confesado que ellos
han sido los que han robado
á Isabel.
Alc. Sea en hora buena.
Bern. ¿Pues este no ha declarado
que la robó?
Reb. No señor,
que yo lo que me he llevado
tan solo ha sido la burra.
Bern. ¡Qué es lo que oigo, cielo santo!
¡sobrina y burra en un dia!
¡Infeliz de mí!
Alc. Templaos,
que todo se compondrá:
¿qué dices tú?
Carl. Que arrastrado
del cariño que á Isabel
siempre he tenido, he intentado::-
Bern. ¿Y adónde está mi sobrina?
Pasq. La habemos depositado
en mi casa.
Alc. Allí segura
la teneis, tio Bernardo.
Bern. ¿No dices tú que este fue
el que á Isabel se ha llevado?
Quit. Ese vestído tenia.
Reb. Es que los dos cambiamos,
creyendo así cada uno
dexar al otro engañado;
pero nos salió al revés,
y nos engañamos ambos,
Sale Mart. Señor Alcalde, haced que
me vuelva el tio Bernardo
lo que le dí por la burra,
puesto que se la han robado
antes de dármela á mí.
Bern. Lo daré sin rehusarlo,
si consiente usted que á el que
á mi Iabel se ha llevado
le ahorquen.
Mart. Qué me importa á mí:
que le ahorquen de contado.
Bern. Muy bien: pues su hijo de usted
es.
Mart. ¡Ah, bribon desalmado!
tú en Móstoles, y::-

Bern. Llevadle.
Mart. Mire usted, tio Bernardo,
que en mi familia no ha habido
jamas ningun ahorcado:
por Dios os pido::-
Bern. ¿Y mi honra?
Alc. Todo queda remediado
con que ambos consintais que
con Isabel case Carlos.
Mart. Por mí vengo en consentirlo.
Bern. Yo tambien por mí me allano.
Sale Isabel. Señor Alcalde, yo espero
en que me deis vuestro amparo:
tio, perdóneme usted.
Alc. Sosiégate, mientras mando
que á este majadero lleven
á la cárcel de contado,
para que á lo que no es suyo
otra vez no eche la mano.
Tod. Mirad, señor, que son Pasquas.
Alc. No tengo dia feriado
para hacer justicia yo:
demas, que si él no ha mirado
que son Pasquas para hacer
los delitos, fuera extraño
lo mirara yo, y dexara
por eso de castigarlo.
Que vaya á la cárcel presto.
Le agarran los Alguaciles.
Reb. En mí se ve acreditado
el que la hace que la pague,
por ser yo tonto la pago.
Alc. Isabel, ahora es preciso
que le des la mano á Carlos.
Isab. ¿Quereis, tio? *Bern.* Sí, sobrina,
que así todos bien quedamos.
Carl. Como nuestro fin fue bueno,
el Cielo nos dió su amparo.
Alc. He, pues á mi casa todos
á divertirnos y holgarnos,
que el bueno vive seguro
mientras se castiga al malo:
dando gracias á los Cielos
porque se ven acabados
los disgustos, y pidiendo
á su favor soberano:
Tod. Que en servirle y en amarle
se empleen nuestros cuidados.

FIN.